LA VANGUARDIA
BARCELONA
04/05/11
Prensa: Diaria
Tirada: 234.788 Ejemplares
Difusión: 200.291 Ejemplares
Página: 23
Sección: OPINIÓN Valor: 8.682,00 € Área (cm2): 519,3 Ocupación: 52,36 % Documento: 1/1 Cód: 46731922

José Luis Álvarez

El mérito de Esperanza Aguirre

Pocos políticos disfrutan del poder como Esperanza Aguirre. No le produce tensión. Al contrario, le proporciona energía –requisito psicológico del liderazgo sostenible–. Además no tiene miedo porque cuenta con la ventaja, por sus circunstancias económicas, de no necesitar la política para vivir, pudiendo ser, como ella misma se autodefine, "verso suelto", auténtica. Y es muy ágil. Se distanció hace ya meses, aunque fuese simbólicamente, de la corrupción de su partido en su comunidad, y forzó algunas dimisiones, lo que le permite presentarse a las elecciones sin ese pasivo. Y sabe utilizar que el Real Madrid también es "més que un club", lo que no es banal en periodo electoral.

También es ejemplo, espléndido, de la naturaleza situacional del liderazgo. Fuera de contexto en su etapa fallida de ministra de Educación y Cultura, cuando su desenfado no funcionaba con los grupos de interés universitarios o los distantes intelectuales, o de presidenta del Senado, cuando no encajaba en la férrea disciplina parlamentaria, ha encontrado en la Comunidad de Madrid su ecología.

Lo más interesante de Aguirre, en especial para una política tan *popularista*, es su gran intuición ideológica. Sabe provocar debates que pueden poner al PSOE a la defensiva. Su reciente propuesta de establecer recorridos de bachillerato diferenciados (institutos exclusivos o aulas reservadas para los alumnos con mejores notas), como ingrediente de un argumento general de reivindicación del mérito como justificador de las diferencias sociales existentes, es un caso fascinante de ofensiva ideológica que, mal contrarrestada, puede seguir alejando al PSOE de las clases medias.

¿Por qué el mérito es importante para Esperanza Aguirre? En primer lugar, por una razón electoral particular en Madrid: Tomás Gómez. El candidato socialista a la presidencia de la comunidad encarna, en perfil vital y estilo, a las clases trabajadoras tan bien como Aguirre a las clases altas. Y es tan duro de carácter y descarado como la presidenta. El desparpajo y atrevimiento es estilo indispensable en la política madrileña (el equipo de Tomás Gómez ha colgado un cartel electoral aludiendo a la condición de condesa de la presidenta, lo que ningún candidato del PSOE se había atrevido a hacer hasta ahora). No será presidente a la primera, pero puede hacer muy difíciles los últimos años de Esperanza Aguirre en la comunidad. Porque la presidenta está en la cima de su poder, pero este ya sólo puede ir a menos.

Ante este peligro, Aguirre podría haber reaccionado a la manera usual de los conservadores: evitando que el debate político se centre en temas económicos o sociales. El terrorismo, Catalunya o la inmigración sirven al PP para distraer el voto de cuestiones de igualdad social y, sobre todo, atraer a la clase media, electoralmente promiscua. El supuesto inconfeso de esta táctica es que la sociedad española sigue siendo desigual y todavía son más numerosos los votantes trabajadores que los de las clases altas. Y la clase sigue siendo importante para explicar el voto en España. Por ejemplo, los dos grupos que nunca han cambiado de orientación electoral han sido los obreros cualificados y las clases altas y medias altas, obviamente al PSOE y al PP, respectivamente.

JORDI BARBA

Pero Aguirre ha elegido, además de la táctica anterior, que por supuesto utilizará de ser necesaria, un segundo terreno de enfrentamiento, de naturaleza ideológica general, basado en el hecho de que a los grupos sociales más favorecidos, el cliente natural de los conservadores, no les basta con serlo. Necesitan legitimar su hegemonía, convertir lo que *es*, el statu quo, en lo que *debe ser*, lo real en ideal. Pero la crisis está ofreciendo el espectáculo poco edificante de la irresponsabilidad de unas élites que están perdiendo legitimidad: los grupos causantes de la crisis no pagan por ello, y aquellas élites que, sin ser responsables directas de esta, comparten los postulados ideológicos de los primeros –en lo esencial, el sometimiento de la política a la economía– no están dispuestas a revisar sus valores. Y por ello cada vez parece más plausible la hipótesis de que con la salida de la crisis, una vez se pierda el miedo al desamparo por falta de empleo –que vuelve a las personas individualistas e insolidarias– emergerá el resentimiento contra esas élites sociales. Aguirre ha visto bien que si los conservadores quieren mantenerse a largo plazo en el poder que algunos tienen ya y que otros pueden conseguir a corto, necesitan realizar una importante labor ideológica para justificar el statu quo.

Usar el mérito como argumento principal de una ofensiva ideológica tiene la ventaja para los conservadores de que es un tema mal resuelto por la izquierda, a la que le sigue siendo muy difícil asumir emocionalmente la mera existencia de desigualdad, cuando su foco debería ser las causas materiales de esta y la equidad de las reglas del juego social. Élites van a existir siempre, lo que puede cambiar es su carácter –el actual, definido por la falta más absoluta de compasión– y su circulación o renovación –escasa, muy escasa– en España.

Esperanza Aguirre tiene mérito político al colocar el mérito social en el centro del debate. Será interesante ver cómo reacciona el PSOE. Si no acepta frontalmente el envite, y argumentos tiene de sobra, será señal de que la desideologización del partido provocada por el presidente Zapatero va para largo.●

J. L. ÁLVAREZ, *profesor de Esade*
(www.joseluisalvarez.com)